

CONSECUENCIAS Y REACCIONES EN ALMERÍA ANTE LA CRISIS DE 1898

JUAN JOSÉ HERNÁNDEZ

I. TESTIMONIOS DE ALMERIENSES EN ULTRAMAR Y DE SUS RETORNOS A LA PROVINCIA

La provincia de Almería ha tenido siempre un índice elevadísimo de emigración, no sólo a Barcelona y a Madrid, también a muchos países de Europa, América y norte de África. He encontrado paisanos en Chile, Paraguay, Argentina..., pero sobre todo en Francia y Alemania. En Neuweiler (Renania) existe el grupo folklórico de emigrantes “Virgen del Mar”, que actúa en numerosas fiestas y en algunas recepciones de la Embajada de España. Hemos celebrado Jornadas Almerienses con nuestros paisanos, en Francfort y Hanau, degustando nuestras comidas típicas, oyendo nuestros fandanguillos y comentando los problemas de la Chanca, Fiñana, Gérgal... Muchos miles de almerienses, en países lejanos, hemos sentido la añoranza de nuestra tierra, de la familia, de los amigos...

Referente a las vivencias de almerienses en Filipinas, tenemos algunas obras interesantísimas en las cuales sus autores describen sus experiencias como soldados, trabajadores o comerciantes en el gran archipiélago, sus fracasos y triunfos en extremo oriente, intercalando sus recuerdos de Almería y breves temporadas en nuestra tierra, algunos para volver a ultramar que es donde fundaron sus nuevos hogares.

Es interesantísima la autobiografía de Pascual Artero, (recopilada por Clemente Flores en el libro “Las golondrinas no volverán”); relata la odisea del mojaquero que es enviado el año 1.898 a la guerra de Filipinas y pasando por Cavite, Bacoor y la isla Yap, termina quedándose a vivir en Guam como un próspero rey negociante.

Otro testimonio importantísimo es la autobiografía de Pedro Fernández Ormaechea, cuyo padre de Lubrín, fue sargento voluntario en la guerrilla de San Miguel en Filipinas durante el año 1.898, y él después de vivir algún tiempo en Almería emigra también a Filipinas, pero regresa de vez en cuando a nuestra tierra. En casi todos los emigrantes almerienses se percibe la añoranza de la patria chica y el ansia de volver a sus raíces, aunque definitivamente se encuentren ligados a donde fundaron sus nuevos hogares y su modus vivendi en ultramar, casi siempre escriben sobre su nuevo asentamiento, tomando como punto de referencia, su inolvidable Almería o Mojácar...

El oftalmólogo José López Ruíz, médico militar de Berja, colega y amigo del premio Nóbel Ramón y Cajal, prestó sus servicios varios años en Manila y en las campañas de pacificación del archipiélago, atendiendo a la vez a los soldados españoles y a los nativos de las islas. También el abogado Alcoba, oriundo de Beria, ejerció muchos años como registrador de la propiedad en Filipinas y al regresar a las Alpujarras adquirió una finca que aún denominan “El cortijo del Registrador de Filipinas”. La mayoría de los peninsulares en extremo oriente, tuvieron peor suerte, muchos murieron en las guerras coloniales, otros fueron repatriados heridos o enfermos y tan pobres como cuando salieron de sus pueblos.

Casi todos los almerienses hemos tenido un antepasado emigrante o soldado luchando a finales del siglo pasado en los lejanos archipiélagos del Caribe o del Océano Pacífico. Algunos de nuestros abuelos fueron a las guerras coloniales, buscando aventuras y glorias militares, pero la mayoría de ellos marcharon porque no podían pagar las dos mil pesetas (equivalente a casi tres millones de pesetas de poder adquisitivo, en la actualidad) para librarse del servicio militar en ultramar. Fueron unas levas injustas, porque los que tenían medios económicos se libraban de esta obligación y los pobres no tenían escapatoria, aunque eran más necesarios en sus hogares para mantener con sus exiguos jornales a sus familias.

Podrían referirse muchas anécdotas de reclutas almerienses en ultramar, pero me limitaré a resumir las andanzas de un soldado de Gérgal, Juan Hernández Carreño, tenía un porvenir oscuro: trabajar de sol a sol pastoreando cabras en una escasa tierra de secano del Calar Alto o picando en una tenebrosa mina. Se enteró por algunos paisanos que hicieron el servicio militar en Filipinas, que en Mindanao, Jolo y otras islas del sur de ese gran archipiélago, los indígenas, denominados moros (porque eran musulmanes), guerreaban constantemente contra los colonizadores españoles (estos indomables nativos, continuaron luchando contra los japoneses, yankees y actualmente contra el gobierno de Manila). Pensó que la forma más rápida que tenía de salir de la pobreza y ganar honores, era irse a combatir a los mahometanos filipinos. Rápidamente superó los cursos de Cabo y con sólo 20 años de edad sale para Oceanía el año 1.864.

Basándose en la documentación existente en el Archivo General de Segovia, referente a este campesino de Gérgal, se podría escribir una interesante novela de su azarosa vida: Su navegación desde Cádiz a Manila en la fragata mercante Margarita, bordeando las costas de África hasta el cabo de Buena Esperanza y después las de Asia, duró seis meses y cinco días emocionantes por las tempestades, tifones, piratas malayos. etc. Permaneció poco tiempo en la capital del archipiélago, pasando casi siete años de forma nómada con su compañía recorriendo las islas, luchando contra los revoltosos. Copio entre comillas del archivo General Militar: “Con su Compañía salió de partida en persecución de los malhechores por el distrito de Bontoc... contra los indios sublevados... del valle de Vaslig, resultando herido de una lanza, en recompensa fue agraciado con la Cruz de M.Y.L. pensionada... ascendió a sargento”. Realizó esta hazaña militar recién llegado al archipiélago y comenzó a ascender por méritos de guerra. Convaleciente de las heridas, es destinado a la Plana Mayor de Manila, pero él solicita otra vez incorporarse a su compañía volante y pasa los años siguientes: “en persecución de malhechores por la provincia de Batangas... resultó la aprehensión de varios de ellos y por su buen comportamiento... le felicitó el Capitán General..., le fue concedida la Cruz Blanca del Mérito Mar...”. Juan

Hernández prefería hacer prisioneros, para incorporarlos como ciudadanos españoles, sin embargo otros compañeros de armas eran partidarios de la represión. Permaneció siete años en Filipinas, sin hogar, desplazándose constantemente, luchando contra los rebeldes. Contaba que en la hermosa isla de Bilirán existía una Almería tropical y que él proyectó fundar una nueva Gérgal en las islas Visayas.

II. REPATRIACIONES DE SOLDADOS Y EMIGRANTES A LA PROVINCIA DE ALMERÍA

En Cataluña, Cantabria, Galicia, Asturias, y otras regiones, el regreso de algunos emigrantes a sus provincias de origen, después del desastre del 1898, supuso nuevas inversiones y creación de numerosos puestos de trabajo, pues algunos de los denominados indianos trajeron capitales considerables y crearon bancos, fábricas para elaboración de tabacos, navieras, etc. Otros retornados crearon fundaciones para auxiliar a repatriados, enfermos, pobres...; también existen en el norte de España escuelas, centros formativos y hospitales fundados por emigrantes ricos, etc.

Algunos emigrantes que habían triunfado económicamente en América o en Filipinas, fueron generosos al regresar a sus pueblos, pero en nuestra provincia no son notorias las inversiones o donaciones de los almerienses retornados.

Respecto a la repatriación de las tropas españolas que combatieron en las Antillas y en Filipinas, fue triste y lamentable, pues en general no se atendió debidamente a los soldados enfermos o inválidos, ni se les reconoció los méritos a muchos militares que habían ascendido por méritos de guerra. Lamentablemente en muchos casos acapararon la atención pública y los privilegios algunos generales, almirantes y políticos, que orientaron mal la guerra y las relaciones internacionales. Algunos soldados y muchos antiguos emigrantes prefirieron quedarse como trabajadores o colonos en Cuba o en Filipinas.

Continuamos con el testimonio de Juan Hernández que al igual que otros muchos fue voluntario a ultramar, ascendió casi siempre por méritos en el combate y al regresar a Almería se reenganchó en el ejército, participando activamente en los acontecimientos de Almería y en guerras civiles.

Regresa Juan Hernández enfermo en el vapor Mindoro, navegando esta vez por el recién abierto Canal de Suez; desembarca en Almería, confiando encontrará tranquilidad y podrá restablecerse de sus heridas que no habían cicatrizado, pero sale de una guerra colonial y entra en otra contra los cantonales; su expediente del Archivo Militar certifica: "... hallado... en la defensa y bombardeo de la plaza de Almería ocurridos los días 29 y 30 de Julio del año 1.873, por las fragatas insurrectas Almansa y Vitoria ... por cuyo motivo y mérito le fue concedido el grado de Alférez...". Contrae matrimonio civil con la joven de 20 años María Cerrá Castilla de Gérgal. Parece ser que fue uno de los pocos militares que se casó por lo civil y que lo hizo como muestra de su progresismo, pero ello le perjudicó, pues el ejército durante el pasado siglo XIX era predominantemente conservador; posteriormente debido a la insistencia de su esposa, se casó por la iglesia católica. La Primera República le concede la Medalla conmemorativa por la heroica defensa de Almería contra los cantonales.

Lucha durante toda la Guerra Carlista en Cataluña, Aragón y el Maestrazgo, asciende a Teniente por méritos de Guerra; sufre más contusiones y heridas, obtiene más condecoraciones (Isabel la Católica, Placa de San Hermenegildo, etc.). Capitán, Comandante... en León Jaca, Logroño, Seo de Urgel, Vitoria, Burgos..., permanece menos de un año en cada cuartel, su esposa e hijos le siguen pacientemente. Es declarado “Benemérito de la Patria por la Campaña Civil...”: Intentó volver a Filipinas para hacer realidad su sueño de fundar Nueva Gérgal, pero es destinado como jefe al cuartel de Almería, en su jardín de esbeltas palmeras evoca su segunda patria del extremo oriente, en la cual proyectó cambiar su sable por las herramientas de colonizador.

Durante el largo periodo que permaneció en Filipinas, estuvo al borde de la muerte debido a las heridas y enfermedades tropicales. Contaba que casi la mitad de sus compañeros de armas habían muerto muy jóvenes debido al Beri-Beri, vómitos negros, tuberculosis, paludismo y otras enfermedades ocasionadas por los climas tórridos y la deficiente alimentación que proporcionaba la Intendencia. La mayoría de las bajas eran por enfermedad, casi el 50% de los soldados contraían una infección mortal.

También relataba las difíciles negociaciones para rescatar a los miles de españoles que se encontraban prisioneros y hambrientos, en campos de concentración filipinos, muchos de ellos heridos y enfermos, bastantes perecieron a causa de epidemias; el gobierno español no quería pagar el rescate de cinco millones de duros que exigían los tagalos. Los familiares de los soldados presos en ultramar, formaron Asociaciones durante los años 1.899 y 1.900 y publicaban listas con los nombres de los que debían rescatar, presionando al gobierno.

Refería que se le partía el corazón cuando veía a los soldados repatriados andrajosos y demacrados, internados en lazaretos, soportando cuarentenas para no contagiar a los peninsulares y que al salir no tenían medios para trasladarse desde los puertos a sus pueblos. Algunos mendigaban interpretando himnos con sus cornetas. El recibimiento de los vencidos fue generalmente muy penoso, pues muchos los despreciaban.

Mi bisabuelo Juan Hernández tuvo suerte, pues murió como Jefe Militar en su tierra, pero debido a su exiguo sueldo y gran honradez, no le pudo dejar a sus hijos muy a pesar suyo, ni dinero y ninguna vivienda, únicamente heredaron estudios, muchas ganas de trabajar e iniciativas, también les legó numerosas condecoraciones ganadas heroicamente en Filipinas, Almería, Cataluña, El Maestrazgo... Contaba mi padre que en una crisis económica llevaron al Monte de Piedad las Cruces y Medallas Militares, pero no pudieron ser empeñadas porque sólo estaban recubiertas de un barniz de oro o de plata. El gobierno premió escasamente a los combatientes y les otorgó chatarra en vez del dorado y valioso metal.

Contaba mi tío Adolfo (que merece otra biografía por su iniciativa y trabajo), que a Juan Hernández le llamaban en Gérgal, el General Chasquillas, pues aunque no ascendió a dicha graduación, era muy admirado en su pueblo, porque luchó heroicamente durante ocho años en Filipinas, defendió Almería contra los cantonales de Cartagena, combatió en el Maestrazgo durante la última guerra carlista y sobre todo porque era muy humano y quiso fundar una nueva Gérgal en Filipinas.

Pueden referirse otros muchos casos de almerienses en Filipinas, obreros y campesinos que no pudieron librar a sus hijos de ir a luchar a ultramar, para defender los intereses de los terra-

tenientes, siendo las clases pobres las más agobiadas por los impuestos indirectos sobre el pan, alimentos y otros artículos de primera necesidad.

III. DESPRECIOS Y HOMENAJES A LOS QUE LUCHARON EN FILIPINAS Y CUBA

El abogado y escritor almeriense Antonio Ledesma, publicó el año 1.898 en Almería “Los problemas de España”, en el que defendía que el Gobierno de Madrid, debía haber vendido al mejor postor las colonias para realizar obras de infraestructura en la península. Otros paisanos, continuaban opinando, que lo importante era mantener el honor de la patria. La mayoría de la clase trabajadora, que sufrió en sus propias carnes las quintas que diezmaron a sus hijos y los impuestos indirectos se convirtieron en antibelicistas, ya no quisieron escuchar más la marcha de Cádiz que les recordaba el embarque de sus hijos y procuraron desterrar de sus existencias otros símbolos colonialistas. La derrota motivó que la clase obrera tomara conciencia de la necesidad de formar partidos y sindicatos que defendiesen sus intereses frente al caciquismo. Los gobiernos se olvidaron de los que derramaron su sangre por España, prueba de ello es que hasta el año 1.945, no construyeron un Panteón para los Héroes de Cuba y Filipinas y ahora con motivo del centenario lo han restaurado.

Los soldados no tuvieron la culpa de que los caciques que se turnaban en el poder, no les proporcionaran los medios suficientes para defender la integridad territorial española; estos héroes anónimos consideraban a las lejanas islas del Pacífico y del Caribe como provincias tan españolas como las de Andalucía, aunque la realidad era otra y derramaron su sangre por los intereses económicos del gran capital, cuyos representantes en nuestro país, auténticos señores feudales, salvaban a sus hijos de una guerra que servía para defender sus grandes explotaciones de tabaco, café, azúcar, etc. Los gobiernos y diplomáticos madrileños del siglo XIX, dejaron a España sola, sin aliados que ayudaran a frenar las agresiones imperialistas yankees. La catástrofe era previsible, pues frente a los dieciocho millones y medio de habitantes de España, sin alianzas con otras naciones, con una producción anual de 166.000 toneladas de acero, un crucero y una anticuada escuadra, se enfrentaba al enemigo Norteamericano con setenta y cinco millones de habitantes, con una producción anual de nueve millones de toneladas de acero, un ejército mejor equipado en todos los sentidos y con dos flotas acorazadas, además con una serie de acuerdos comerciales y políticos con las potencias europeas, que les dejaban las manos libres para su nefasto expansionismo a costa de un país valeroso y con una gran historia, pero debilitado como España.

Antes de declarar la guerra a Estados Unidos, el Gobierno de España, podía haber concedido la independencia a sus colonias y previamente haber firmado acuerdos de colaboración con los separatistas. España sufrió una derrota y pérdidas cuantiosas. Cuba consiguió una independencia precaria el año 1.902, Filipinas pasó a ser colonia norteamericana hasta el año 1.946 y Puerto Rico no consiguió la independencia. El año 1.898, solo fue favorable a los Estados Unidos de América, que inició su ascenso como gran potencia imperialista a nivel mundial.

Este año 1998 varias ciudades y villas como Borox (Toledo), Osa de la Vega (Cuenca), Sevilla, Madrid, etc, con motivo de la conmemoración del centenario del desastre del 98 están

homenajando a sus soldados que combatieron en ultramar y organizan actos muy sobrios, con asistencia de autoridades, alcaldes, vecinos y descendientes de los héroes de ultramar, y diplomáticos filipinos y de otros países hermanos, poniendo lápidas en fachadas de las casas donde nacieron los soldados héroes anónimos en ultramar, o colocando sus estatuas en las plazas donde jugaron los quintos antes de embarcarse para una guerra fratricida hacia Filipinas o Cuba.

Creo que también en algunos pueblos almerienses se debería recordar a estos héroes anónimos, dedicándoles a sus soldados que lucharon en estas guerras una calle y un breve acto de desagravio por el olvido, sufrimiento y marginación que soportaron estoicamente.

¡Mas vale tarde que nunca, el reconocer los méritos de estos desafortunados combatientes!, que derramaron su sangre por España y a su regreso fueron marginados e incluso a veces despreciados a pesar de sus sufrimientos y hazañas.

IV. REACCIÓN EN ALMERÍA ANTE LAS CATÁSTROFES NAVALES EN CUBA Y FILIPINAS

A finales del s. XIX España estaba inmersa en la frustración y pesimismo, debido a las lamentables derrotas sufridas en el Caribe y en el Pacífico, que acarrearón la pérdida de sus últimas colonias en América, Asia y Oceanía. El ambiente social y político era crítico y derrotista. Gran parte de la prensa y de los oradores reflejaban un futuro sin esperanzas y profetizaban un porvenir incierto y sin perspectivas.

El 16 de agosto de 1898 en el diario madrileño *Tiempo* se publicaba el artículo “Sin pulso”: “...insensibles todas las regiones del cuerpo, anuncian la descomposición y la muerte... Hablaban con elocuencia los oradores en las Cámaras de sacrificar la última peseta y derramar la postrer gota de sangre, de los demás... Así hemos visto la propia pasividad que ha demostrado el país... ante el vencimiento sin gloria...”.

Muchos puertos como el de Almería, que desde 1778 comerciaba con las colonias de América y Asia, sufrieron una ruda disminución en su tráfico marítimo y se sintieron desprotegidos al comprobar la destrucción de la armada, con el agravante de que, debido a las deficientes comunicaciones terrestres, todas las exportaciones de la provincia, tanto de uva, frutas, minerales y esparto se hacían a través de los puertos. Era necesario salir del pesimismo nacional y devolverle a España su fe en la Escuadra. En este ambiente amargo y nefasto, los miembros de la Sociedad Económica de Amigos del País de Almería, fueron los primeros que reaccionaron positivamente en España contra el fatalismo catastrófico reinante. Decidieron buscar soluciones pragmáticas. Los medios de esta asociación benéfica eran muy limitados, según se desprende de sus estatutos y actas, carecía de patrimonio y sede social propia; pero durante los años 1898-99 elaboraron estupendos proyectos, realizaron muchas gestiones y consiguieron el patrocinio de varios organismos oficiales importantes para convocar un “Certamen Naval”, cuyo objetivo era defender el honor de la destruida Marina Española y encontrar soluciones para su reconstrucción, pues era indispensable conseguir una armada que defendiese las extensas costas peninsulares e islas y a la vez protegiese el comercio marítimo.

El 21 de enero de 1900, la Sociedad Económica de Amigos del País de Almería, redacta el siguiente acta acordando convocar un certamen y una serie de actos para levantar los decaídos ánimos de los españoles:

Esta Corporación, compenetrada en absoluto con los sentimientos de la patria, se preocupa mucho de su actual y lamentable estado y de su porvenir harto dudoso... Con este fin, con el deseo de coadyuvar a la restauración de determinados nobles ideales y de preparar de modo conveniente una acción eficaz y persistente en demanda de algo que es indispensable a la vida del Estado, esta Sociedad abre un concurso libre entre escritores y publicistas sobre el tema siguiente:

TEMA

A. ¿Es indispensable para España la existencia de una Marina de Guerra?; B. Para tenerla, ¿Qué medios podrán ponerse en práctica?, y C. De ser perentoriamente indispensable, ¿cuáles son los elementos de combate que deberíamos rápidamente construir, cuál su coste aproximado, y cuáles los medios pecuniarios de la Nación para satisfacer esos dispendios, todo en armonía con la pobreza del Erario Público?

El presidente de esta entidad almeriense, D. José López Pérez, y la directiva, eficazmente consiguen el respaldo de la Casa Real. La Reina Regente, la Infanta Isabel, el Ministro de Marina y otras personalidades concederán seis premios a las memorias seleccionadas.

Forman una comisión en Almería para planificar una serie de actos públicos, coincidiendo con las fiestas en honor de la patrona Virgen del Mar, desde el 19 al 30 de agosto de 1900. El mencionado Comité Organizador es presidido por el representante del Ministro de Marina, contralmirante D. Pascual Cervera y Topete (valeroso, pero discutido héroe de la batalla naval de Santiago de Cuba), el director de la Real Sociedad Económica Almeriense, D. José López, el Alcalde, el Gobernador Civil, el Delegado de Hacienda y otras personalidades.

El 19 de agosto, a las 5 de la madrugada, miles de almeriense saludaban jubilosos, desde el espigón de levante, el atraque del crucero-acorazado “Victoria”; fueron recibidos con fuegos artificiales y varias bandas de música, entre ellas la de Infantería de Marina de Cartagena; se turnaban constantemente entonando marchas militares y otras piezas. El pueblo almeriense aplaudió y desagrávió públicamente a la heroica Armada, que había sucumbido ante un enemigo muy superior.

El 21 de agosto, llegó en la nave “Cecilia” el representante del Ministerio de Marina; fue recibido apoteósicamente en el puerto por una multitud que lanzaba cohetes. Los cañones del “Cortés” y la “Victoria” disparaban las salvas de ordenanza; los numerosos barcos mercantes extranjeros que cargaban minerales y diversas frutas, engalanados, tronaban con sus morteros de señales. El alcalde Antonio Iribarne, los miembros de la Real Sociedad de Amigos del País (promotores de los actos), los diputados, senadores, Gobernador Civil, Cámara Agrícola, Sindicatos Obreros, el Obispo con sus canónigos y dominicos del Santuario de la Virgen del Mar, cónsules, directivos del Club de Regatas, Casino, Círculo Mercantil, Cámara de Comercio; todas las asociaciones estaban presentes, mezcladas con una multitud vociferante. Discursos del Alcalde en la Plaza Vieja. En un coche de caballos, el Contralmirante es llevado al sencillo do-

micilio del Presidente de la Sociedad de Amigos del País, donde se hospedó. Según el corresponsal del periódico “La Correspondencia Militar” que describe dicha vivienda como muy modesta y aclara que otras personalidades podían haber alojado al Almirante en palacios más confortables que el referido domicilio particular. También crítica el mencionado periódico madrileño que sea esta Sociedad Almeriense la que ha tenido la primera iniciativa del homenaje a la marina, cuando otras entidades más importantes se han ocupado mucho más en socorrer a infelices repatriados que regresaron a la Península “muriéndose de enfermedades y de vergüenza” (copiado textualmente del ejemplar del 28-08-1900). “La Crónica Meridional” publicada durante el mes de agosto de dicho año es mucho más benévola con la Sociedad de Amigos del País Almeriense.

Todos los Miembros del Jurado del concurso, eran marinos, menos uno (el Delegado de Hacienda); se reunían desde el 15 de agosto para analizar las memorias. El 25 de agosto en el Teatro Circo Variedades, las autoridades civiles y militares entregaron los 6 premios; 4 de ellos a oficiales de la Armada, el segundo a un civil y el sexto a un oficial de artillería de Vitoria; por cierto que el quinto premio correspondió al teniente de navío Don Juan Cervera y Valderrama. También se concedieron seis accésit. Se explica que obtuviesen mayoría de premios los marinos porque los temas eran navales, y los miembros del jurado excepto uno eran mandos de la Armada.

Al día siguiente, también en el Variedades, en una cena se homenajeó a los premiados, asistieron más de 200 personalidades, pero no acudieron ni el Gobernador Militar de la plaza, ni otros jefes de la guarnición, ofendidos porque les requirieron para que pagasen por adelantado las 50 pesetas que costaba el cubierto y, sobre todo, porque el Gobernador Militar de la plaza no fue incluido en la Comisión organizadora. Además la prensa calcula que el coste del menú real pudo ser de 7’50 a 20 pesetas por persona como máximo, en vez de las 50 que pedían (carísimo para la época). La correspondencia militar del día 30-08-1900 también crítica la ausencia justificada de los militares de infantería.

Estos actos patrióticos, referentes al porvenir incierto de España, tuvieron positiva repercusión nacional, amortiguaron el ambiente crispado y crítico con las Fuerzas Armadas. Los promotores de estos acontecimientos fueron el mencionado Señor López Pérez, director de los Amigos del País y Don Federico Aguilar Martell, comandante de Marina en Almería; muy querido en la provincia porque se preocupó mucho por los pescadores y por los cargadores de los muelles, a los que organizó el “Sindicato Matrícula Unida” (sus estatutos se encuentran en el Archivo Histórico), para evitar continuasen explotados. Algunos capitalistas lo acusaron de socialista o comunista, pero quedó claro que él era un católico practicante. Los trabajadores de la mar consiguieron que se le pusiera su nombre a la calle de la pescadería, donde se encuentra actualmente la Comandancia de Marina; murió en Madrid en el año 1912, pero antes envió su bastón de mando a Almería para que lo colocaran a los pies de la Virgen del Mar.

La Sociedad Económica de Amigos del País de Almería, convocó para el año siguiente un “Congreso Naval en Madrid”, patrocinado por la Reina Regente y el Rey, costado por el Gobierno, en el salón de actos del Centro del Ejército y la Armada. Fue un éxito, por la repercusión en la prensa nacional. La Reina Regente invitó espléndidamente a los congresistas en el Palacio Real.

Como consecuencia de estas actividades reivindicativas, promovidas por almerienses en la capital andaluza y en Madrid, poco después durante el año 1901 se organizó la “Liga Marítima Española”, que impulsó tanto a la Marina Militar como a la Mercante, y una serie de medidas que favorecieron el renacimiento del sector naval, que había sido el gran perdedor tanto en Cuba como en Filipinas.

También consiguieron los almerienses, después del desastre de 1898, frenar los ataques periodísticos contra la Armada, que fue la *cabeza de turco*, receptora de la mayoría de las críticas, cuando la realidad era que la escuadra fue vencida por anticuada e insuficiente para defender las lejanas colonias, asediadas por EE.UU. Los gobernantes debieron proveerla de mejores y más navíos. Los Jefes, Oficiales y la marinería se portaron heroicamente tanto en Cuba como en Filipinas. Concretamente en Santiago de Cuba todos eran conscientes de que la salida de la bahía en pleno día era navegar hacia un naufragio mortal, hacia la muerte; sin embargo ni uno solo de los 2.000 marinos desertó de su puesto.

Los que deseen ampliar información de este tema deben leer los periódicos del mes de agosto del 1900: “La Crónica Meridional de Almería” y los madrileños “La Correspondencia Militar”, “El imparcial”, “Nuevo Mundo”, “La Ilustración Española y Americana”, “La Ilustración Artística”, “El Estandarte”, etc., pues el “Certamen Naval Almeriense” tuvo una gran repercusión en la prensa española, ya que fue la primera reacción positiva ante la catástrofe del 1898. En el año 1994 el Servicio de Publicaciones de la Armada premió y publicó el libro “El Resurgir de la Armada. Certamen Naval de Almería” (25-08-1900, de los autores Antonio de la Vega Blasco y Pilar Ruiz Fernández de Cañete).

FUENTES ARCHIVÍSTICAS

Archivo General Militar de Segovia. Sección S. T.. Número 1580.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Correspondencia Militar, La (1898-1900). Periódico de Madrid.

Crónica Meridional, La (1900). Diario de Almería.

Estandarte, El (1898-1900). Periódico de Madrid.

Ilustración Artística, La (1898-1900). Revista de Madrid.

Ilustración Española y Americana (1898-1900). Revista de Madrid.

Imparcial, El (1898-1900). Diario de Madrid.

Nuevo Mundo (1898-1900). Periódico ilustrado (semanal). Madrid.

Publicaciones turísticas de Philipinen Airlines, Malasia Airlines y Philippine Convention-Visitors Corporation of the Departament of Tourism.

Revista de Historia Militar (1997). Año 41, nº 83. Madrid, Servicio Histórico Militar y Museo del Ejército, Ministerio de Defensa.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor (1970). *Historia política de la España Contemporánea, 1897-1902*. Madrid, Alianza Editorial.
- FERNÁNDEZ DE LA REGUERA, Ricardo y MARCH, Susana (1963). *Héroes de Filipinas*. Barcelona, Editorial Planeta.
- JIMÉNEZ DE LA ROMERA, Waldo (1887). *Cuba, Puerto-Rico y Filipinas*. Barcelona, Establecimiento Tipográfico-Editorial de Daniel Cortezo y C^ª.
- MONTANO, J. (1897). *Voyage aux Philippines. Le Tour du Monde*. París.
- QUIRINO, Carlos (1981). *Filipinas, la Herencia Española*. Barcelona, Compañía de Tabacos de Filipinas, S.A.
- RODRÍGUEZ BACHILLER, Ángel (1996). *Rizal, Filipinas y España*. Madrid, Ediciones del Orto.
- ROMERO DE TEJADA Y PICATOSTE, Pilar (1993). *Población, Economía, Familia, Creencias*. Madrid.
- ROMERO DE TEJADA Y PICATOSTE, Pilar (1996). *Filipinas, Tradición y Modernidad*. Madrid, Museo Nacional de Antropología.
- VEGA BLASCO, Antonio, y RUIZ FERNÁNDEZ DE CAÑETE, Pilar (1994). *El resurgir de la Armada. Certamen Naval de Almería (25-08-1900)*. Madrid, Servicio de publicaciones de la Armada. Premiado el año 1994.